



Marina Campusano y Florencia Pannunzio
(compiladoras)

Interpelaciones y militancias juveniles

Estudios sobre juventudes
en escenarios provinciales



Interpelaciones y militancias juveniles. Estudios sobre juventudes en escenarios provinciales

Marina Campusano y Florencia Pannunzio
(compiladoras)

Pablo Barbetti

Marina Campusano

Daiana Cardozo

María Rosa Chachagua

Francisco Nicolás Favieri

Andrea Marturet

Cyntia Núñez

Mercedes Oraisón

Florencia Pannunzio

Octavio Stacchiola

Legales

Interpelaciones y militancias juveniles : estudios sobre juventudes en escenarios provinciales / Marina Campusano... [et al.] ; compilación de Marina Campusano ; Florencia Pannunzio. - 1a edición para el profesor - Corrientes : Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2021. Libro digital, EPUB - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-656-196-3

1. Jóvenes. 2. Participación Ciudadana. 3. Política. I. Campusano, Marina, comp. II. Pannunzio, Florencia, comp.

CDD 305.235

Coordinación editorial: Graciela Barrios Camponovo

Corrección: Irina Mariel Wandelow

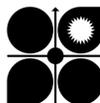
Maquetación: Julia Caplán

Rectora: Delfina Veiravé

Vicerrector: Mario Urbani

Secretaria de Ciencia y Técnica: María Silvia Leoni

Gerente: Carlos Quiñonez



Capítulo 5

La militancia juvenil de izquierda en la provincia de Mendoza (2010-2019)

Octavio Stacchiola

Introducción

El ordenamiento de las relaciones sociales capitalistas en su fase neoliberal imprimió en nuestra región pautas de largo aliento. En Argentina, desde principios del siglo XXI hasta la actualidad, los ciclos políticos que han surcado con peso relativo aquellas pautas, trajeron a la palestra del análisis sociológico a las juventudes y sus modalidades de expresión y producción (Vommaro, 2015; Krieger, 2016). Enmarcado en un proceso más global que ha implicado movilizaciones sociales en diversas latitudes, los jóvenes han conquistado mayor presencialidad en el espacio público, instancias de agregación colectiva sostenidas en el tiempo e incluso agendas con demandas propias que se han hecho eco en plataformas gubernamentales (Vázquez, 2015).

Durante las últimas dos décadas, en nuestro país, el activismo militante ha sido abordado en la academia a partir de distintas aristas (Balardini, 2005; Vázquez, 2015). En este capítulo proponemos indagar el *ethos* militante, poniendo énfasis en las experiencias que marcaron a los militantes, como pequeños hitos singulares, para transitar sus adhesiones políticas. Las experiencias vividas por los militantes como parte de los procesos de subjetivación política (Modonesi, 2010) son analizadas desde el enfoque propuesto por E.P. Thompson ([1963] 1989) respecto de la noción de «experiencia», en la que los sentidos de las vivencias particulares condicionan las disposiciones para actuar políticamente (Pozzi, 2016).

También abordamos dimensiones como los compromisos asumidos y la defensa de determinadas ideas y los modos en que los militantes se incorporan al partido político analizado. El enfoque propuesto se centra en las dimensiones sociales e ideológicas de la participación política sin perder de vista que, al tratarse de una organización político- partidaria, esta mantiene un relativo grado de autonomía respecto a la sociedad (Sawicki, 2011). Para analizar los compromisos militantes y las formas en que se tramitan (Vázquez y Cozachcow, 2017), se recuperan los aportes de la sociología política francesa reciente (Pudal, 2011; Sawicki, 2011; Fillieule, 2015).

Asimismo, buscamos explorar la articulación entre las experiencias vividas, los compromisos asumidos y las disposiciones para desarrollar una militancia dentro de la izquierda revolucionaria tomando como base los condicionamientos sociohistóricos que dinamizan tales involucramientos. Entonces, las preguntas que guían este capítulo son: ¿Cuáles son las condiciones materiales sobre las que se cristalizan las experiencias militantes? ¿Cómo actúan esas condiciones materiales como condición mediada no solo para la práctica política concreta, sino para las proyecciones futuras que desarrolla la juventud de izquierda, en particular? Nuestro objetivo es indagar y analizar las mediaciones objetivas que se ponen en juego en la *praxis* de los militantes. A fin de detectar cómo la materialidad de los propios sujetos, mediadas por sus experiencias vividas, se relacionan con dimensiones «superestructurales» como lo pueden ser los compromisos políticos, las prácticas militantes desplegadas, la disponibilidad de recursos, capacidades de agenciamiento de recursos, etcétera. Para ello, analizaremos -sobre la base de entrevistas a informantes clave, realizadas en 2017 y 2018^[1]- el caso de la Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas en la provincia de Mendoza.

En el próximo apartado presentamos las herramientas teórico-analíticas que nos permitirán abordar las militancias juveniles de la izquierda partidaria.

Para mirar el activismo juvenil: experiencias y militancia

Este trabajo se propone comprender las cuestiones juveniles a partir de un abordaje teórico que prioriza la explicación de los procesos sociales a partir de las condiciones materiales de existencia de los jóvenes, en el seno de las relaciones sociales y económicas dominantes, ligadas a las luchas políticas y su historia^[2]. Para ello, haremos operativa la categoría de «experiencia» (Thompson [1963] 1989), en tanto esta es la resultante de la dialéctica entre el «ser social» y la «conciencia social» (Meiksins Wood, [1983] 2000). Categoría que refiere, amplia pero no totalmente, a las particularidades de las relaciones de producción, es decir, va más allá de esas relaciones y está constreñida por una serie de mediaciones culturales e históricas.

Para abordar la cuestión del activismo juvenil de izquierda en las últimas décadas, tendremos en cuenta una inflexión metodológica complementaria al enfoque thompsoniano. De acuerdo con Pozzi (2016), existe la imagen bastante generalizada según la cual, los procesos de politización individuales y colectivos se asemejan a una especie de «despertar», en donde la toma de conciencia aparece como una revelación. En ese esquema, lo central es lo ideológico, el momento de la revelación divina, por sobre las vivencias de los individuos y su proceso de toma de conciencia. Desde esa perspectiva, ideología y experiencia van por caminos separados: «la vivencia puede revelar o no esta ideología» (Pozzi, 2016: 35).

Nuestro abordaje toma distancia crítica de este planteo metodológico. El problema radica en cómo dar cuenta de la complejidad de los procesos de politización juvenil si se acepta que en muchos de los compromisos militantes median cuestiones tan subjetivas como disímiles: desde una vivencia en el lugar de trabajo, un vínculo afectivo o una tradición familiar hasta la adhesión a un conjunto de valores que sostiene la organización en cuestión.

El acento metodológico que plantea este enfoque consiste en escrudiñar no «los momentos de verdad» organizados dentro de un sistema de ideas y creencias, sino en el proceso social vivido (Williams, [1977] 2009). Se trata más bien de detectar en la cotidianeidad de las personas cómo se van modificando ciertos significados y valores específicos a partir de sus experiencias personales. En clave thompsoniana, la noción de vivencia o de experiencia social es

fundamental para comprender las filiaciones políticas. Vislumbra cómo aquel sistema ideológico formal opera bajo la forma de la conciencia práctica (Williams, [1977] 2009).

Para comprender los compromisos militantes, nos apoyamos en los estudios de la sociología política francesa reciente (Pudal, 2011; Sawicki, 2011; Fillieule, 2015) e investigaciones de alcance nacional (Vázquez, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018). Estos estudios nos permiten ver la articulación entre las orientaciones político-ideológicas de una organización con los modos de ingreso de la militancia al partido, las formas de participación, las predisposiciones y la intensidad de los compromisos. También podemos observar la relación entre el partido y el medio social sobre el que establece su base de reclutamiento, su «entorno partidario» (Sawicki, 2011), áreas de influencia o redes de sociabilidad –como lo son la familia o el grupo de pares– que habilitan una aproximación a estos espacios.

Teniendo en cuenta este enfoque, en Argentina se advierten diferentes ciclos de politización juvenil^[3]. En democracia, estos ciclos oscilaron entre la politización «por otros medios» y la «repolitización» de las últimas décadas. La primera de ellas es prototípicamente la juventud que transita la década del noventa, donde se produce un reflujo de los jóvenes hacia las márgenes de la política institucional (la cual es rechazada), con una mayor participación de sesgo movimentista, autonomista y culturalista. La segunda, más palmaria con el proceso de normalización institucional (Krieger, 2016) a partir de 2003, se vincula a la reubicación del centro de orbitación política y de disputa por el poder en torno a aquellos espacios y actores fuertemente cuestionados por los jóvenes en la década anterior (el Estado, los partidos, los sindicatos). Tal es así que los espacios partidarios fueron polos de atracción para buena parte de la juventud (en este rearmado del tablero político argentino algunas organizaciones sociales también se reconfiguraron yendo desde la periferia hacia el centro de gravitación política).

Por su parte, la izquierda política participó de estos ciclos con sus propias dinámicas. Hacia finales de la década del ochenta, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), de orientación trotskista, rompió con el Movimiento al Socialismo (MAS), partido fundado en 1982. Como

indica Maiello (2018), este partido fue parte de la dirección de numerosas comisiones internas de gremios, sindicatos y centros de estudiantes, además de haber desarrollado un trabajo territorial en torno a los locales partidarios, conquistando cierta participación parlamentaria y capacidad de movilización. Sin embargo, diferencias tácticas y estratégicas llevaron a múltiples escisiones, la primera de ellas por parte del PTS en 1988.

Particularmente, este partido logró aglutinar en sus filas a buena parte de la juventud del MAS y a algunos referentes del movimiento obrero. Durante la década del noventa, mantuvo su presencia en sindicatos, en el ámbito docente y entre las juventudes universitarias. Paralelamente, el partido planteó un vuelco hacia el trabajo editorial en torno a un Centro de Estudios (Instituto de Pensamiento Socialista). A partir de la crisis de 2001 y el nuevo ciclo político resultante, el PTS recorrió un camino de mayor presencia pública en conflictos, movilizaciones, sindicatos y el movimiento estudiantil.

Volviendo a las tendencias generales de los ciclos mencionados, con marchas y contramarchas, es necesario indicar que estos rasgos que adquirieron las formas de involucramiento político no son atribuibles solamente a giros e inflexiones al interior del universo juvenil. Refieren a cambios integrales más amplios, es decir, a reacomodamientos que se produjeron en las sociedades en cada uno de esos momentos (Krieger, 2016). El acontecimiento vital que supuso la crisis de 2001 para las siguientes generaciones se produjo en el marco de una ampliación y diversificación de las fronteras del conflicto social (Svampa, 2011), cuyos efectos se prolongaron en el tiempo.

Previo a indagar las vivencias de los propios militantes, en el próximo apartado señalaremos algunas características socioeconómicas de las juventudes en la Argentina de los últimos años para comprender las militancias juveniles.

Signos, mi parte insegura: desocupación, precarización y rotación laboral

Como indicamos en la introducción de este trabajo, nuestra meta es hallar pistas para comprender la compleja relación presente en toda

sociedad entre los determinantes socioeconómicos y la dimensión político-ideológica. En términos generales, el mundo laboral es uno de los vectores fundamentales para entender aquellos determinantes. El empleo representa una de las problemáticas más relevantes para los sectores juveniles, no solo por las dificultades de inserción, sino por las desigualdades registradas en comparación con la situación de los sectores adultos. Es decir, si tuviéramos que caracterizar las tendencias estructurales que signan la trama material –sobre todo en materia de dinámicas y trayectorias laborales– de la juventud en los últimos años, estas deberían ser descritas a través de tres fenómenos concurrentes: el de la desocupación, el de la precarización y el de la persistente rotación laboral (Pérez y Busso, 2015; Jacinto, 2010).

Desde una perspectiva generacional (Mannheim, 1993; Vommaro, 2015), entendemos que en la conformación de una generación prevalecen elementos sociales e históricos que nos indican cómo las juventudes se constituyen como tales –como señalan Leccardi y Feixa (2011) –, de acuerdo con los recursos y significados disponibles en una época determinada. Efectivamente, a través de las entrevistas nos encontramos con que aquellos condicionamientos epocales, que marcan a la generación de jóvenes pos 2001, forman parte de los nudos problemáticos comunes que permiten unificar sentidos sobre la participación política en clave generacional.

Durante nuestro periodo de investigación, persistió una gran inestabilidad para la inserción laboral producto de una elevada rotación por diversos estados ocupacionales y pese al contexto de crecimiento económico del periodo de la posconvertibilidad, las juventudes continuaron insertándose en empleos precarios (Pérez y Busso, 2015). Que esas tendencias se hayan profundizado con la administración macrista, masificando la precarización y desocupación entre los jóvenes, es un indicador inestimable para observar las vías de politización y las adhesiones que ello conlleva.

Entonces, el abordaje de las militancias, en tanto experiencias, supone un enfoque que comprende el análisis de las formas de reproducción material de las clases sociales y los sujetos que las componen –el *ser social*–; de las percepciones, entendidas como identificación y reconocimiento, del carácter antagónico y desigual que

representan aquellas formas de reproducción –*conciencia social*–; y de las características que adquiere la subjetivación política. Si aceptamos que toda experiencia de politización, en su dinámica procesual, designa formas de incorporar o asimilar subjetivamente determinados condicionamientos materiales y simbólicos, en el seno de relaciones sociales de conflicto y lucha (Modonesi, 2010), es vital indagar en qué medida estos condicionamientos adquieren relevancia en las prácticas militantes. Esto supone profundizar en cómo las voluntades, los compromisos, las pasiones, las ideas e incluso el propio cuerpo de la militancia está atravesado o teñido por toda una sustancia material que ineludiblemente la configura políticamente.

Particularmente nos detendremos, por un lado, en las propias experiencias de los militantes del partido analizado. Por otro lado, en los modos en que se orienta y se organiza la *praxis* política dentro de la organización partidaria de acuerdo a los recursos que se disponen.

A continuación, indagaremos sobre la Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), teniendo en cuenta la relación entre las mediaciones materiales, las prácticas desplegadas y los modos de construcción de subjetivaciones políticas. En este caso, son militantes jóvenes de entre 17 y 29 años de la regional Mendoza del partido mencionado.

La juventud de la izquierda trotskista en Mendoza

Lo que ha cobrado gran notoriedad desde 2001 es un proceso de recomposición generacional en términos políticos: ¿Cómo pensar esas prácticas políticas de los jóvenes, reconociendo las particularidades del contexto sociohistórico sobre el que se ciñen?

Para la izquierda trotskista, el 2001 significó un levantamiento popular, producto de una crisis orgánica de la sociedad argentina. Luego de la caída del gobierno de De la Rúa, este proceso desatado –con una clase obrera atomizada y desorganizada– permitió, en una primera etapa, a fuerza de represión de los sectores más radicalizados (2002/03), recomponer el régimen político «desde arriba» (Castillo, 2003). Para el PTS en particular, significó una experiencia señera con el movimiento de fábricas recuperadas y las gestiones obreras directas, como lo fueron

el caso de la cerámica Zanon (Neuquén) y la textil Bruckman (Buenos Aires). En paralelo, mantuvo su trabajo editorial con la revista *Lucha de Clases* y su inserción en el movimiento estudiantil universitario, sobre todo en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), pero también en otras universidades nacionales, como en la Universidad Nacional de Cuyo.

A partir de 2004, con la emergencia de una serie de conflictos laborales, la izquierda adquirió relevancia entre las experiencias de un nuevo sindicalismo de base industrial, sobre todo juvenil (Varela, 2015). Paulatinamente, fueron fortaleciéndose sus posiciones no solo a nivel de la conflictividad laboral, sino en el escenario político nacional, con la creación de un frente electoral, en 2011.

Particularmente en nuestro caso de estudio, el grupo de la juventud del PTS de la regional Mendoza entrevistado dio sus primeros pasos en la militancia entre 2013 y 2015, esto es, hacia finales del último gobierno kirchnerista (2011-2015) e inicios del gobierno macrista (2015-2019). Esta regional tiene aproximadamente doscientos militantes a lo largo de la geografía provincial, aunque su mayor concentración se encuentra en el Gran Mendoza. Estatutariamente, no existe una organización juvenil escindida de la estructura partidaria propiamente dicha, aunque sí existe nominalmente la «Juventud del PTS». Este partido se divide por estructuras de militancia. Donde se encuentra la mayor cantidad de jóvenes es en estructuras como la Universidad Nacional de Cuyo y la agrupación de mujeres «Pan y Rosas». Luego están las estructuras de trabajo que se dividen de acuerdo con las actividades económicas en donde se organiza el resto de la militancia. No solo se ha entrevistado a militantes estructurados en la universidad, sino también a militantes jóvenes que están en otras estructuras (comercio y administración pública).

Hay tres elementos que funcionan como condición de posibilidad para que surja esta nueva camada de militantes dentro de la izquierda revolucionaria. Primero, el cambio en la materialidad cotidiana de la juventud. Segundo, las experiencias que transitan durante ese periodo de vida. Tercero, las expectativas que se generaron en torno a aquellos cambios y experiencias.

En torno a la primera cuestión –cambios en las condiciones materiales–, en general, las opciones para la juventud oscilaron entre la marginación frente al mercado de trabajo o el acceso, pero a costas de un empleo precarizado. Las personas entrevistadas han transitado a lo largo de su vida por al menos un trabajo precario o bien han rotado por distintos trabajos en esas condiciones: negocios familiares (verdulería), venta ambulante, *delivery* o tareas de cuidado.

En cuanto a la segunda cuestión –experiencias vividas–, en los análisis de Thompson ([1963] 1989) pueden distinguirse analíticamente tres dimensiones de la «experiencia»: primero, las experiencias de explotación, ligadas a las condiciones y formas de trabajo; segundo, las experiencias de conflicto y lucha, antagonismo que se da en el seno de las relaciones de producción; tercero, las experiencias políticas, donde las experiencias de explotación y lucha se vinculan con las posiciones políticas y las alternativas de acción que desarrollan los trabajadores en función de sus necesidades (Meiksins Wood, [1983] 2000).

En el caso de los militantes de izquierda entrevistados, se observa que han pasado por diferentes experiencias de explotación como puente hacia una experiencia de lucha. Por ejemplo, este entrevistado, que luego de pasar por varios años de venta callejera, logró ingresar como repositor de supermercado en 2006 y continuó en esa labor hasta 2016:

[Empecé] como a los trece años. Después vendía orégano, después con mis parientes, con mi tío, el hermano de mi vieja, salíamos a vender medias, ropa, todo lo que saliera en el *boom* ahí en la temporada, eso vendíamos. Estaba fea la cosa ahí [...] Yo entro en marzo de 2006 [a trabajar a un supermercado] y en junio nace mi hija. Estaba contento porque tenía obra social, había cruzado esa barrera, viste, de la pobreza [...] Pero todavía [en 2015] seguíamos reclamando el franco, el pago de las horas extra, en su momento queríamos ropa, ropa de trabajo. Encima estaba todo mal con el sindicato, habían sacado muchos delegados, era la única manera de sacarme. Claro porque yo era el traidor, *me había ido con los de la [izquierda]...* y simplemente había buscado ayuda de diferentes tipos de colores políticos para que me ayudaran. (Diego, 29 años)

Este rasgo de los sujetos entrevistados indicaría que sus experiencias de lucha y sus experiencias políticas tienen como punto de partida experiencias de explotación vivenciadas en primera persona. Lo particular es que aquellas experiencias de explotación, marcadas por la precariedad y la alta rotación laboral, son la herencia que significó la retracción en los derechos laborales de la década del 90, pleno auge del neoliberalismo. En este sentido, no es una derrota propia de estos jóvenes, sino de una generación anterior. Este elemento es de suma importancia para pensar las formas de subjetivación política, en tanto, los jóvenes de esta nueva generación viven y actúan bajo circunstancias presentes que no han elegido y que les han sido legadas de su pasado.

Sus experiencias y también sus visiones hacia el futuro se tejen sobre otro suelo. Para las juventudes de hoy, estas cosas siempre fueron así y, por tanto, las posibilidades de rebelarse contra las condiciones que han sido «las de siempre» se presentan como una excepción y no como el resultado de experiencias de lucha previas, como tradición de lucha que se resignifica en cada conflicto.

28 yo en ese momento [en 2013] no entendía qué era la CTA [Central de Trabajadores Argentinos], que prácticamente quieren hacer un sindicato paralelo. Bueno, *no entendía*. (Ariel, 26 años)

La tercera cuestión, que versa sobre las expectativas, puede dividirse en dos etapas. La primera refiere a la mejora en las condiciones sociales durante el primer y segundo gobierno kirchnerista (2003-2011) que, a nivel local, permitió a los jóvenes aspirar a una inclusión ciudadana a través de la integración promovida desde la matriz estatal/pública que les incorporó como sujetos de derechos y también como interlocutores políticos.

Segunda etapa, que involucró dos ciclos políticos: el último ciclo político del kirchnerismo (2011-2015) y el macrista (2015-2019). Durante este periodo se observó cierta retracción en materia de inclusión ciudadana para los jóvenes: nos referimos puntualmente a las dificultades para asegurarse la propia reproducción material, pero también como vía de movilidad social (tendencia que se agravó durante el macrismo).

En términos objetivos, hubo una débil o a veces nula reversión de las coordenadas neoliberales en cuanto, por ejemplo, a las condiciones del mercado de trabajo en varios sectores de la economía, lo que afectó con mayor severidad a los jóvenes. Lo cual derivó en un desfase entre las expectativas generadas y su realización, muchas veces, frustrada en los hechos.

Ahora bien, ¿cómo se vio reflejada esta combinación de las características específicas de la materialidad de los jóvenes durante el periodo, sus experiencias y expectativas con las prácticas militantes dentro de un espacio político de izquierda, concretamente?

Como ya dijimos, la incorporación a la militancia a este partido de izquierda se dio en el marco de una diversificación y corrimiento del conflicto político-social. Algunos de largo aliento como los conflictos laborales, sobre todo en materia salarial y de mejoras en las condiciones de trabajo. También los hubo sectoriales, como la discusión por la renta agraria en 2008. Aparecieron demandas ciudadanas vinculadas a la represión institucional (gatillo fácil, punitivismo), femicidios y asuntos

de la agenda legislativa (Ley de servicios de comunicación audiovisual, Ley de matrimonio igualitario, Interrupción voluntaria del embarazo). Y luego de 2015, la combinación de despidos y desempleo, sumada a una violenta orientación represiva del Estado en manifestaciones y protestas, marcó el pulso de las preocupaciones juveniles.

Estos conflictos y demandas permitieron avanzar sobre experiencias más propiamente políticas. El grupo entrevistado indicó que su incorporación a la militancia se dinamizó por diversas razones: a partir de una sensibilidad de género (marchas de Ni Una Menos en 2015 o por la conformación de comisiones de género en la universidad), protestas contra la represión (caso Santiago Maldonado en 2017), cuestiones ambientales (rechazo de la megaminería a cielo abierto) o bien producto de conflictos laborales (suspensiones o despidos). Estos primeros pasos se dieron en un marco en el que, por un lado, la izquierda logró mayor visibilidad pública producto de auspiciosos resultados electorales (elecciones legislativas de 2013 en el que el diputado nacional electo por la izquierda en Mendoza fue un joven) y, por otro lado, por ser una generación que se incorporó a la militancia con el uso de redes sociales como herramienta de discusión política prácticamente diaria, lo cual intensificó los procesos de politización.

Como señalamos, los partidos logran un reclutamiento de militantes a partir de su inserción en entornos sociales o redes interindividuales que les permiten poner en diálogo a estas organizaciones con el mundo social que lo rodea. Una de esas redes es la familia, como entorno en el que se entra en contacto con tradiciones, prácticas y sentidos. Si nos guiamos por el tipo de ocupación y nivel educativo alcanzado del grupo familiar, las personas entrevistadas se encuentran entre sectores de clases medias asalariadas y clase obrera calificada y no calificada. Quizás uno de los rasgos políticos significativos es que son primera o segunda generación militante.

³⁶ No, la verdad que muy poco interés en mi casa, políticamente. Yo la molesto a mi mamá en mi casa: «Mirá lo que pasó, mirá esta manifestación» o me voy a tal lado. Es como que me apoya, pero hasta ahí, le da un poco de miedo que me pase algo. (Mariela, 18 años)

37 Nunca militaron así, los utilizaban para las campañas y después desaparecían, clásicas cosas, te traían los nylon, los colchones, pero nada más. Pero no eso de estar frente a frente, pelear realmente con gente por mejores condiciones laborales, por algo tuyo. (Javier, 27 años)

Esto es importante en tanto señala que no hay una larga trayectoria militante en la familia, lo que no significa que no haya discusión política. Potencialmente, podría decirse que su militancia no es «contrageneracional» en términos de una rebelión contra generaciones adultas muy involucradas políticamente, sino más bien una transición desde una relativa pasivización hacia la activación política.

Hasta aquí hemos visto la dinámica conflictual sobre la que desplegaron las experiencias militantes y la base social de la que se nutre el partido. Profundicemos algunos aspectos ideológicos. Para el PTS, la política, como terreno de antagonización, significa una confrontación en dos frentes: tanto contra aquellos que buscan reformar el orden vigente como contra quienes lo defienden a ultranza. Son «otros» constitutivos en la medida que definen lo que la izquierda rechaza o combate. En la izquierda, los horizontes tanto discursivos como las prácticas concretas giran en torno a estrategias que buscan superar el orden social vigente. El cambio en la «lógica de la vida» queda subordinada a la estrategia de la construcción partidaria, pero no de cualquier partido, sino para la construcción de un espacio político que tenga como objetivo la transición hacia el socialismo.

40 militar en un partido de izquierda, de izquierda revolucionaria, implica un *cambio de lógica, de vida*. Uno cuando se decide a construir un partido y sobre todo un partido revolucionario, empieza a pensar desde otro lugar y todas las decisiones que uno toma se relacionan o deberían relacionarse directamente con ese objetivo que es más profundo, digamos, que un proyecto de vida individual. Y obviamente que implica una responsabilidad, pero que es muy apasionante cuando uno puede realmente llevar o poner en práctica las ideas y las convicciones. (Camila, 22 años)

Ahora observemos la posición estratégica del partido (estructura organizativa, principios programáticos, métodos, entre otros) para no perder de vista cómo esos lineamientos se objetivan en las prácticas militantes. El PTS se plantea como un partido de trabajadores revolucionario, anticapitalista y socialista. Si bien participa de las elecciones dentro de un frente electoral y tiene algunos escaños a nivel nacional y provincial, esta participación formal en el sistema no se realiza para llegar por la vía democrático-burguesa al socialismo, sino como tribuna política de las ideas de la izquierda. Asimismo, esta organización partidaria tiene entre sus postulados la independencia política de las denominadas variantes patronales (empresarios y el Estado). Esto último es central a la hora de analizar la gestión y disponibilidad de recursos para la militancia ya que, además del significado político, indica que es una organización autónoma económicamente.

Existe una serie de disposiciones orgánicas respecto a cómo se autofinancia el partido. El patrimonio del partido se constituye a partir de: 1) las contribuciones de los afiliados; 2) los subsidios del Estado (para boletas electorales); 3) las contribuciones que perciban los legisladores electos y los afiliados que desempeñen cualquier otro tipo de cargo público electivo, con la obligatoriedad de aportar con un porcentaje de lo percibido mensualmente para fondos de lucha y otro para el partido; y 4) los ingresos provenientes de cualquier otro medio lícito. Asimismo, existe un apartado de incompatibilidades respecto a que los representantes no pueden tener vínculos ni con empresas ni con empresarios[4].

Los militantes de este partido de izquierda sostienen, mayormente, la organización partidaria y las actividades a través de lo que se denominan las *cotizaciones* y las *campañas financieras*. Esto significa que toda la militancia debe realizar un aporte económico. Quienes se encuentran en estructuras de trabajo, por lo general, extraen un porcentaje de su trabajo destinado a tal fin. Y quienes se encuentran en las estructuras de militancia estudiantil deben estudiar y trabajar o realizar/participar de eventos (festivales, rifas, bonos contribución) que les permitan acceder a una recaudación para poder realizar su aporte.

Una cotización es un aporte económico obligatorio que debe realizar cada uno de los militantes de forma mensual y acorde a sus posibilidades económicas.

45 Sí, desde que empecé a militar cotizo para el partido y me parece que es importante porque implica que el partido pueda tener *independencia política* de los empresarios que, por ejemplo, financian muchas veces a otros partidos como el PJ o la UCR, de la Iglesia católica y por eso podemos denunciar. Eso es independencia, poder denunciar a todos aquellos que son cómplices del Estado capitalista. (Lucía, 23 años)

Por otro lado, están las campañas financieras, generalmente dos veces al año, coincidentes con el cobro del aguinaldo, en caso de que estos sean pagados en dos veces.

Tanto las disposiciones más orgánicas respecto a la gestión de recursos como los métodos concretos referidos al autofinanciamiento, sumado a las experiencias de vida referidas en las entrevistas, nos dan un pantallazo de cómo ese compuesto de elementos ofrece claves para comprender un acercamiento a las ideas de la izquierda. Sobre todo, a la hora de comprender los potenciales y las limitaciones que se despliegan en una *praxis* no solo militante, sino de izquierda revolucionaria.

En ese sentido, la identificación de los sujetos con esta tradición política es un proceso de articulación identitaria que parte de las experiencias subjetivas (individuales y colectivas) y se *va constituyendo* a medida que se asumen posicionamientos críticos ante la realidad que les toca vivir. Es decir, que la construcción de una identidad de izquierda en el campo político actúa como interfaz entre las experiencias y la activación de los compromisos políticos, que implican, por ejemplo, *organizarse contra las opresiones*.

49 Las discusiones con las otras personas son distintas, porque es la que *no tiene teoría*, pero es la que por lo general *actúa más sobre la realidad*, porque es la que *trabaja*, es la que sufre a un chabón que no le quiere pagar, le están rompiendo todo el tiempo, lo está molestando, por joderlo nomás en el trabajo, son los que *sufren la opresión* en carne propia, entonces ahí *la discusión es diferente*. Es tratar de decir: «Bueno, mirá, hay una forma de empezar a organizarse contra esas opresiones». (Agustín, 20 años)

En definitiva, estas experiencias vividas por el grupo entrevistado, experiencias de explotación y también de lucha, nos indican que las estructuras objetivas hacen algo a la vida de las personas (Meiksins Wood, [1983] 2000). El deterioro de las condiciones materiales, las ofertas laborales precarizadas o las múltiples formas de opresión hacia los jóvenes no derivan mecánicamente en una militancia de izquierda. Tal como advierte Anderson ([1985] 2012), no basta con la experiencia para arribar a determinadas conclusiones políticas, dado que las mismas circunstancias sociales pueden ser vivenciadas de formas disímiles.

Los significados de esas experiencias adquieren mayores grados de conciencia política en la medida en que las *tradiciones* (experiencias comunes duraderas) se ocupan de darle una explicación política a aquellas experiencias. En este caso, es la tradición de la izquierda partidaria, no como sistema de ideas y creencias formalmente constituido, sino como experiencia y expectativa que rechaza el *statu quo*, que aspira a reconfigurar el proceso social vivido de las juventudes y que despliega métodos y acciones cuya estrategia política es superar aquellas formas de explotación y opresión. De allí el rol de las tradiciones políticas, en este caso de un partido de izquierda, para dotar de sentido la identificación de los condicionamientos objetivos y subjetivos que atraviesan a los sujetos con cierta concepción política e ideológica.

Conclusiones

Como señalamos en la introducción, este trabajo tenía como premisa teórica-metodológica un enfoque dialéctico que priorizara la explicación de los procesos sociales a partir de las condiciones materiales de existencia, la lucha política y su historia. Por un lado, es palpable la activación del protagonismo juvenil, el cual es dinamizado en un contexto en el que se legitima lo político, lo colectivo y lo organizativo. Por otro lado, esa legitimación ineludiblemente tiene actores centrales, entre ellos el Estado, pero no el Estado solo como gobierno, sino en un sentido más amplio: como instituciones, tradiciones, cultura, discursos, políticas públicas, etcétera. La figura del joven es convocada y anudada a una nueva retórica política.

Sin embargo, esa legitimación de los actores juveniles «por arriba», a nivel superestructural, tuvo algunas dificultades para resolverse «por abajo», a nivel de infraestructura. Es decir, que la creciente valorización de lo *juvenil* como capital político en el que les jóvenes se transformaron en un activo importante para acompañar proyectos políticos en curso, encontró ciertos escollos al momento de revertir situaciones macroestructurales de orden económico que quedaron irresueltas o bien que profundizaron su regresión, principalmente durante el periodo macrista.

Así todo, durante esta etapa analizada, se dio un contexto de oportunidad para experiencias políticas de distinto signo. La zigzagueante intensidad de las luchas políticas, durante el periodo 2003-2019, abrió una serie de ventanas a experiencias como la de la izquierda partidaria. El aumento de los conflictos laborales no conducidos por los sindicatos, los persistentes niveles de precariedad laboral en muchos sectores (sobre todo en «servicios») y la emergencia de demandas por violencia institucional o por violencia de género dieron lugar a voces como la de la juventud de izquierda. Más que una revelación ideológica de los asuntos que atravesaba este sector, la izquierda trotskista pudo amalgamar políticamente a un conjunto de jóvenes que en su experiencia (Pozzi, 2016) combinaban periodos de desempleo-inestabilidad laboral y que además veían un curso errático o limitaciones de los proyectos políticos encarnados por el kirchnerismo y el macrismo, en su versión local.

Lo llamativo de las personas entrevistadas es que ninguna de ellas ha sido socializada en entornos familiares en los cuales sus miembros hayan desarrollado trayectorias militantes marcadas que pudieran orientar o influenciar la adscripción a alguna tradición política particular. Mucho menos, que dentro de ese núcleo familiar haya militantes o ex militantes de izquierda. Esta no adscripción a tradiciones políticas previas (peronismo o radicalismo por indicar las más tradicionales en nuestra provincia) puede ser un elemento interesante para observar ya que, hipotéticamente, no significa una «reconversión traumática» en la cual se abandonan los valores e ideas que históricamente se encontraban en la tradición familiar. Sus experiencias son parte de un complejo proceso a partir del cual los sujetos adquieren grados de conciencia hasta el punto tal que desandan el camino de convertirse en primera generación política.

En lo atinente a las prácticas militantes, vemos que la juventud se encuentra atravesada por condicionamientos de la estructura socioeconómica argentina que la trascienden pero que la afectan de manera particular. Por el tipo de condiciones de trabajo al que accede, podemos ver experiencias sociales marcadas por el signo epocal de inestabilidad y precariedad. La apuesta de esta investigación era advertir cómo situaciones cotidianas y experiencias particulares, conjugadas unas con otras, vehiculizan la adhesión política a mayor escala, en este caso en un partido de izquierda. Vemos que los jóvenes militantes entrevistados tienen vivencias propias vinculadas a experiencias laborales cuyo signo acabamos de mencionar. Observamos cómo las características que adquiere la propia reproducción material, en tanto experiencias de explotación, asumen ribetes políticos y suponen un puente para la configuración de una subjetividad de izquierda.

Asimismo, pudimos indagar que la confrontación con dos proyectos (kirchnerismo y macrismo) que apostaron a construir hegemonía en franjas juveniles, también moldeó una concepción política y un principio de construcción alternativa. Alternativa que significa no solo posiciones ideológico-políticas antagónicas, sino formas organizativas distintas, entre ellas, la autogestión de recursos y la independencia económica respecto al financiamiento de empresas o

del Estado. Los partidos de izquierda, en general, están menos familiarizados con la gestión de importantes recursos económicos, producto tanto de su baja participación en el universo estatal como de sus delimitaciones programáticas, entre ellas, el principio de autogestionar la organización partidaria a partir de los aportes de su base militante y simpatizantes. Esta dimensión se vincula con las formas de llevar a cabo las prácticas militantes: administrar recursos, tiempos y tareas militantes que se conjugan con los avatares de la cotidianidad que incluyen tiempos laborales, tiempos de estudio o ambos.

En definitiva, como indicaba una de las entrevistadas, tanto sus propias vivencias como este tipo de disposiciones respecto a recursos, financiamiento y origen de los mismos, pueden ser leídas tanto como una lógica de partido distinto que a la vez es una lógica de vida también distinta. De allí que las expectativas de vida en relación con esta particular concepción política tienda a pensarse en torno al rediseño del tejido social sobre otras bases.

Bibliografía

ANDERSON, Perry ([1985] 2012). *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BALARDINI, Sergio (2005). «¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil». *Revista Nueva Sociedad*, 96-107.

BOMVILLANI, Andrea; Palermo, Alicia Itatí; Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2010). «Juventudes y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte». *Revista Argentina de Sociología*, 44-73.

CASTILLO, Christian (2003). «Las insuficiencias del proceso de diciembre de 2001 y los límites en la reconstitución del régimen político capitalista». *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 1-10.

FILLIEULE, Olivier (2015). «Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual». *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento*

Crítico, 197-212.

JACINTO, Claudia (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo, Ides.

KRIEGER, Miriam (2016). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

LECCARDI, Carmen y Feixa, Carles (2011). «El concepto de generación en las teorías sobre la juventud». *Última década*, 34, 11-32. Valparaíso: Cidpa.

MAIELLO, Matías (2018). «La crisis del Movimiento al Socialismo, lecciones para el presente». *Ideas de Izquierda*, (45).

MANNHEIM, Karl (1993). «El problema de las generaciones». *Revista Reis*, 193-242.

MEIKSINS WOOD, Ellen ([1983] 2000). «El concepto de clase en E.P. Thompson». *Cuadernos Políticos*, 87-105.

MODONESI, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

PÉREZ, Pablo y Busso, Mariana (2015). «Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades». *Trabajo y Sociedad*, 147-160.

POZZI, Pablo (coord.). (2016). *Rebeldes e inconformistas. Procesos de politización y rebelión en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

PUDAL, Bernard (2011). «Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia». *Revista de Sociología*, 17-35.

SAWICKI, Frédéric (2011). «Para una sociología de los entornos y las redes partidistas». *Revista de Sociología*, 37-53.

SVAMPA, Maristella (2011). «Argentina, una década después». *Nueva Sociedad*, 17-34.

THOMPSON, Edward P. ([1963] 1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

VARELA, Paula (2015). *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Imago Mundi.

VÁZQUEZ, Melina (2015). «Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina». En Valenzuela Arce, J.M. (ed.) *El sistema es antinostros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 383-428). México: Gedisa.

VÁZQUEZ, Melina y Cozachcow, Alejandro (2017). «Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015)». *Revista de Sociología e Política*, 47-72.

VÁZQUEZ, Melina; Rocca Rivarola, Dolores y Cozachcow, Alejandro (2018). «Militancias juveniles recientes. Lecturas, interpretaciones y debates a partir de los resultados de una encuesta a jóvenes activistas partidarios, territoriales y estudiantiles» [Ponencia]. *Expo IIGG*. Caba: Instituto de investigaciones Gino Germani.

VOMMARO, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

WILLIAMS, Raymond ([1977] 2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Notas

1. Este trabajo se enmarca dentro de una investigación en curso que corresponde al desarrollo de mi tesis doctoral en el Conicet, cuyo tema es la participación juvenil en Mendoza, en el periodo 2001-2019.

2. Existe cierto acuerdo en los estudios de juventudes recientes en Argentina en indagar los procesos de politización a distancia de los enfoques «esencialistas» que habitualmente presentan las orientaciones políticas juveniles como un reflejo de su edad biológica. Así, ser rebeldes o revolucionarios o, por el contrario, apáticos y descomprometidos, son conductas derivadas de su condición etaria (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010; Vommaro, 2015). Desde una perspectiva crítica, señalamos que las formas de politización son construcciones sociohistóricas y culturales, siempre situadas.

3. Cabe mencionar que el trazado histórico que aquí se esboza tiene como punto de partida la década del noventa del pasado siglo, es decir, jóvenes que han sido escolarizados y socializados bajo un régimen democrático. Esto a los efectos de no ahondar en la prolífica producción del auge de participación juvenil de los sesenta y setenta.

4. Carta Orgánica del Partido de los Trabajadores Socialistas.